

## Introducción

Jorge Regalado Santillán

José Gómez Valle

En los últimos 25 años la sociedad ha sido protagonista y testigo de dos hechos que han transformado, y lo seguirán haciendo, las formas de hacer política en el mundo. Con la caída de los regímenes del bloque socialista de Europa del Este, en las postrimerías del siglo XX, se vislumbró a la democracia como el paradigma triunfante de la historia. Ésta parecía cubrir satisfactoriamente la esfera pública con el velo de la legitimidad. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que el término, democracia fuera cada vez más inasible y, al mismo tiempo, sus prácticas resultaran severamente cuestionadas. Por ello se ha planteado la necesidad de democratizar la democracia. En América Latina se inició el proceso conocido como transición a la democracia, que consistió en la derrota electoral de las dictaduras militares y el ascenso al poder, siguiendo las reglas de la democracia formal, de gobernantes autodefinidos como de izquierda. El número de países con este tipo de gobernantes va en aumento: Chile, Argentina, Brasil, Venezuela, Uruguay y, más recientemente, Bolivia. Esto que pudiera considerarse como un avance significativo, paradójicamente más que aclarar el campo de la democracia lo ha problematizado al grado de que pudiera afirmarse que el nuevo fantasma que recorre este continente es el de la desilusión, el desencanto o la decepción democrática.

En estas circunstancias, en las que se inscribe la crisis de las instancias de intermediación como los partidos políticos y los sindicatos, se ha dado lugar al surgimiento de novedosas iniciativas de autogestión y de participación política, que se han cristalizado en formas de organización como los ya conocidos organismos no gubernamentales, defensores de derechos humanos, grupos protectores del medio ambiente y un sinnúmero de asociaciones que pugnan por la defensa, el respeto y reconocimiento de nuevos derechos para las minorías raciales, lingüísticas, sexuales y culturales, así como las mayorías empobrecidas y excluidas socialmente.

La emergencia de los ciudadanos como actores cada vez más participativos y mejor organizados está poniendo en serios aprietos la viabilidad de las expresiones de la democracia representativa, corporativa y clientelar. Hoy en día crecen y se multiplican las voces que plantean la necesidad de que la política y lo político sean realmente asuntos que competan más a los ciudadanos y no solamente a las instancias estatales y a los políticos profesionales. Desde esta perspectiva, el tradicional monopolio que los partidos y la clase política pretende seguir teniendo del ejercicio, y de la definición de lo que significa la política y lo político, ya no goza de cabal salud.

Una vez que los escollos de la democracia procedimental parecen haber sido superados, la consolidación democrática, en una sociedad cada vez más y mejor interconectada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pasa necesariamente por el incremento significativo de la participación ciudadana en asuntos que le atañen de forma directa, como la calidad de vida, la pobreza, los aspectos ambientales, la autogestión de los servicios públicos, la seguridad ciudadana y los derechos humanos, el diseño de planes y programas urbanos así como la rendición de cuentas, transparencia y responsabilidad de los gobernantes. En suma, lo que ahora se está demandando con mayor énfasis es que la democracia, además de permitir la elección transparente de gobernantes, sirva sobre todo para iniciar la solución de los problemas y necesidades señaladas.

En México es cada vez más visible la presencia en el escenario de la vida pública de un nuevo, complejo, heterogéneo y contradictorio actor político: la sociedad civil. Este referente social, en su diversidad, busca impulsar la formación de identidades ciudadanas para establecer novedosos esquemas de participación y de relación entre los ciudadanos mismos, entre los ciudadanos y las instituciones de gobierno, para incidir en la toma de decisiones y en la elaboración de políticas públicas o, como lo está proponiendo el zapatismo en su "Otra Campaña", elaborar su propia agenda y su propio proyecto al margen de lo político tradicional y predominante y desde una posición anticapitalista.

En estas páginas el lector encontrará nueve ensayos escritos desde diferentes ópticas y sobre diferentes temas; pero tienen como telón de fondo estos grandes contextos aludidos, así como las acciones colectivas y otras formas de participación política, que dan cuenta de una realidad sociopolítica que ya no reconoce barreras geográficas, esquemas, ni estereotipos limitados y tradicionales cuando de participar en la arena política se trata.

Juan Manuel Ramírez Sáiz plantea una serie de reflexiones sobre la valoración que actores internacionales, instituciones políticas y organismos económicos (la ONU, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, entre otras) realizan respecto de las demandas de los ciudadanos y sus derechos humanos.

Jorge Regalado Santillán apunta algunas ideas que ayudan a saber qué es el movimiento altermundista, cuáles son sus formas de lucha, cómo se acciona este movimiento en las dimensiones espacial y temporal; asimismo, da cuenta de algunas manifestaciones altermundistas en México y en especial en Guadalajara.

Juan Carlos Aceros y Sayani Mozka señalan la forma como los movimientos sociales apuestan por la incorporación y uso intenso de las tecnología de información y comunicación para incidir en la configuración del tejido social.

También en el ámbito de la comunicación electrónica se inscribe el trabajo de Armando Páez, quien expone cómo fue posi-

ble que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, gracias a la utilización de redes de telecomunicación computarizada, lograra desencadenar de manera inmediata una movilización de apoyo y simpatía a escala mundial, hecho insólito en la historia de los movimientos sociales mexicanos.

Cristina Sánchez-Mejorada hace un recuento de lo que ha sido el movimiento vecinal en la ciudad de México y la respuesta que ha tenido por parte de las autoridades gubernamentales perredistas. Asimismo, analiza la conformación y el papel de las redes vecinales para incidir en los procesos de planificación y gestión.

Lucía Álvarez Enríquez señala las diversas formas como los actores sociales han intervenido en el espacio público local en la ciudad de México; divide su trabajo de acuerdo con los periodos temporales más significativos del proceso político reciente en la capital mexicana.

En el ensayo de José Bautista Parías se comentan las propuestas, perspectivas y cambios en la participación política de los grupos sociales que convergen en el proyecto Poder Ciudadano Jalisco, que han buscado incidir en la elaboración de agendas ciudadanas municipales, sobre todo en el sur de Jalisco.

Jorge Ceja propone que para fortalecer las redes sociales se establezcan los nexos entre los problemas locales y los problemas globales para avanzar en la "construcción de un mundo para todos".

Por último, José Gómez Valle trata uno de tantos asuntos de la compleja relación entre las acciones colectivas y la vida parlamentaria en México: el cabildeo de las organizaciones ciudadanas u organismos no gubernamentales como un medio que permite la participación ciudadana en los procesos legislativos y en la toma de decisiones públicas.